

El derrumbe o la construcción en tiempos de pandemia en el género y en la parentalidad

Alejandra Mejía

Hablar de la Pandemia en este Congreso resulta inevitable. Porque ante un fenómeno disruptivo colectivo, como lo es la pandemia, es como si el Yo reclamara su *función de puente* capaz de hacer ligazones, construcciones. Un Yo que se vincula con la necesaria historización. Pareciera como si retomando el pensar se recobraría el propio espacio psíquico, aquél que se pierde con la locura, en tanto despoja del derecho a mantener la autonomía del pensar en forma de portavoces exteriores como lo son los delirios y las voces imaginarias que nos conducen. Esto ha sido la pandemia, un fenómeno disruptivo por nuevo, no esperado, desconocido y amenazador. Situación no necesariamente traumática, aunque algunas veces devenga en ello y que de acuerdo a Fainstein (2020) en tanto fenómeno disruptivo por nuevo, desconocido y amenazador causó reacciones desequilibrantes por la pérdida de proyectos familiares, sociales y económicos, o bien, manifestaciones de lo disruptivo en la conciencia en forma de sentimientos de miedo, inquietud y tristeza. Todas ellas, de acuerdo al autor, reacciones de personas normales ante situaciones anormales que no debemos patologizarlas *a priori*.

De acuerdo con Rita Segato (2020) esta pandemia nos ha enseñado, que el control total no es posible, que algunos eventos de la vida y la naturaleza a veces son indomables. Describe al porvenir marcado por la pandemia, atravesando los rituales y los momentos más importantes de la vida: madres que dan a luz a solas, familiares que mueren en soledad, familias que no pueden acompañar ese tránsito de la vida y de la muerte.

El porvenir marcado por la pandemia se viste de incertidumbre, lo que no es posible controlar ni anticipar, esa habitación oscura donde aparecen las fantasías más terroríficas, donde la función de ligadura para pensar y crear se ve amenazada, en tanto lo incierto genera intranquilidad y amenaza. El ambiente incierto domina el cuadro general de la vida y nuestra

vida cotidiana por la amenaza a enfermar y eventualmente de la muerte, de la crisis económica, de la pérdida de trabajo con las resignificaciones de las vivencias de desamparo.

La pandemia atravesando nuestros *esquemas de referencia*: salimos con equipo de protección, visitamos a nuestros abuelos o familia virtualmente, vemos hospitales móviles saturados de pacientes, muertes en soledad y por doquier.

La pandemia *atravesando los rituales y los momentos más importantes de la vida*: madres que dan a luz solas, familiares que mueren en soledad, familias que no pueden acompañar ese tránsito de la vida y de la muerte

La pandemia *impactó la escucha analítica* donde necesariamente se tiene que vincular la realidad psíquica con la realidad externa relacionada con lo familiar, laboral, político y cultural, donde se vuelve prioridad *elaborar*.

El porvenir marcado por la pandemia *donde nuestra técnica como psicoanalistas se vio atravesada por las redes virtuales y el internet*: Cambios en el encuadre caracterizados por una atención a remota y una complejidad tecnológica donde a pesar de que el mundo externo del paciente en pantalla se entremezcla con el mundo interno que nos interesa como psicoanalistas, lo que prevalece, como hecho clínico de acuerdo con Orduz (2020), no corresponde a la vida externa del paciente, sino a lo que emerge de su relato. La palabra aparece cuando el objeto desaparece, de tal suerte que cuando algo no puede ser, cuando alguien no puede estar, nos deja un re-presentante. Esa fue la teoría de Freud sobre la representación, la pulsión no existe en el inconsciente sino a través de un representante: la palabra y la imagen onírica, señala el autor. El agotamiento que ocasionan las sesiones virtuales está presente en la “nueva normalidad” de nuestra técnica. No hay duda, la atención virtual es cansada, es difícil procesar las señales no verbales, tener mentes juntas mientras los cuerpos registran que no lo estamos, se torna una disociación cansada con interrupciones a veces constante por las fallas inherentes a la red. Es difícil procesar señales no verbales y al mismo tiempo, atender nuestro propio cuerpo en la pantalla. Sin embargo, coincido con Fainstein *et al.* quien señala que el psicoanálisis es más que un encuadre y más que un diván, es decir, se trata de trabajar, con el *encuadre interno del analista* producto de su formación y de su propia experiencia. De acuerdo con Alizade (2002), el encuadre interno, es un dispositivo interno que consiste en un conjunto de propiedades que interactúan como radar en el encuentro entre un analista que posee este dispositivo interno de análisis y un paciente

que acepta su despliegue. Para la autora, el encuadre interno es incorporado por el analista gracias a su propio análisis, autoanálisis, experiencia de vida, y condiciones personales, tales como, su talento clínico, su salud mental, y su vocación analítica, siendo el único capaz de mover los sutiles engranajes metapsicológicos y objetales del paciente.

Bajo esta “nueva normalidad” en un contexto de incertidumbre se atraviesas, sin duda, esquemas de referencia, vínculos, rituales, los momentos más importantes de la vida y por supuesto nuestra técnica.

Doy paso a ejemplificar con la siguiente viñeta clínica *el impacto de la pandemia en el Yo*.

Viñeta: Rodrigo quien a raíz de la pandemia trabaja en la modalidad de *home office*, consulta por el dolor que le causa no ver a su hijo a raíz de los conflictos conyugales con su exesposa. Antes de la pandemia no lo veía y tenía poca información de él. La relación se reducía a algunas videollamadas en las cuales él trataba de entablar la relación diciéndole que chocaran su mano a través de la pantalla, al saludarse y despedirse. Sin embargo, se entristecía porque sentía a Nachito, su hijo, distante y poco interesado a la videollamadas. Con la pandemia, enferman de Covid sus cuidadores primarios: los abuelos y su madre. Los abuelos fallecen y la madre continúa hospitalizada por lo que Nachito a petición de su madre es llevado a la casa de su padre para ser cuidado. Rodrigo y Nachito eran unos auténticos desconocidos. El papá no sabía lo que le gustaba comer, a qué hora dormirlo y que diversiones tenía. Me decía “nos estamos reconociendo” muy angustiado, desvelado y preocupado. Trabajando cómo se relacionó en la infancia con sus tíos, pues su padre lo abandonó cuando su madre estaba embarazada de él, Rodrigo cae en la cuenta que, andando en bici, jugando fut con los amigos en la calle y haciendo deporte. Le comento: ¿qué crees que a Nachito le atraiga?, a lo que me contesta angustiado “no lo sé”. Poco a poco fueron encontrando actividades que los fueron uniando: pasear al perro, probar comidas diferentes, ver caricaturas juntos, jugar a lavarse las manos y los dientes, brincar en las camas, dormir juntos y tener cerca a los demás miembros de la familia la mayoría varones. Los puños juntos con los que se saludaban por la pantalla quedaron atrás. La hora de llegada con papá y de despedida cuando regresa con mamá la constituyen unos movimientos a manera de gorila que ambos se inventaron. Ir al parque en bici, con la mascota jalando y él montado atrás de su padre en un pequeño dispositivo adaptado para él, se ha vuelto cotidiano. El estar en sus

clases virtuales también ha sido importante para su papá quien se asombra al descubrir que cuando las clases las tenía con la Tablet y solo se veían las siluetas de sus compañeritos con sus nombres, Nachito se distraía. Fue hasta cuando usó una *laptop* y que aparecieron los rostros de sus compañeros y compañeras realizando las actividades de clase que Nachito puso atención. Ahora Nachito dice que María le gusta, cuando además de verla en la pantalla cantando, bailando y contestando las preguntas además la conoció en persona en la campaña de vacunación por influenza organizada por su escuela. María cariñosamente le dijo “Hola Nachito, nos vemos en la clase”, virtual por supuesto.

La viñeta me hace pensar en cómo se constituye el ser humano. El ser humano precisa de otro significativo para que devenga sujeto humano. Aspecto que no solo lo dice el psicoanálisis sino también las neurociencias, la cual explica muy bien que, sin un vínculo significativo empático, por más que un bebé haya nacido con toda la potencialidad para desarrollarse, no se producen sinapsis neuronales. Freud (1895) dice la pulsión del bebé busca al otro, pero Laplanche dice, quien ejerce las funciones parentales, despierta o no la pulsión del bebé. Nachito enriqueció su desarrollo gracias a que vivió en presencia la relación con su papá: descubrieron juntos que los juegos de niño que su padre jugó alegraban a Nachito introduciéndole claramente la idea de diferencia, es decir, no es lo mismo lo que jugaba con papá que con mamá. Con papá jugaba con la bici, con la mascota, en el parque y con sus primos y tíos varones. Las videollamadas no alcanzaron para tener una experiencia de encuentro entre Rodrigo y Nachito, por el contrario, se volvieron experiencias de desencuentro, generando en el papá gran tristeza.

Eva Rotenberg (2014) señala que necesitamos vínculos significativos para poder crecer. Las Funciones Parentales forjadoras de actos psíquicos fundantes juegan un papel central. La autora, ha ampliado las Funciones Parentales, es decir, las incluye en lo que se llamaba función materna y función paterna y las denomina *función de terceridad* y *función de sostén*, incorporando la *función de reconocimiento* de Jessica Benjamin (2012) así como la *función de apego seguro* de Bowlby (1987). Desde esta perspectiva, la mirada del Otro, en el sentido psicoanalítico juega un papel central en la constitución de Yo. El Yo de acuerdo a Lacan *se constituye de manera imaginaria* y de acuerdo a Winnicott (1972), se trata de la *función de la madre como espejo*, donde si bien, la madre satisface las necesidades del bebé, exige de su mirada dar un paso más: salir de su propio narcisismo y permitir la alteridad.

Rodrigo dijo “nos estamos reconociendo”. La función de terceridad ejercida por Rodrigo respetaba a Nachito en sus gustos para comer, su rutina para jugar y su manera de aprender. Sostuvo a Nachito en la adaptación al encierro durante la pandemia y a las preguntas que sobre su madre y sus abuelos le hacía cuando daba muestras de extrañarlos. Su vínculo a papá ha sido fundamental para la construcción de su psiquismo.

Por último, si bien la pandemia ha sido una tormenta para todos también no todos la navegamos en el mismo barco. Para pensar en el efecto de la pandemia como construcción o derrumbe debemos considerar varios factores como: la edad de la persona, si pudo permanecer en cuarentena con familiares y amigos, de la naturaleza de los proyectos interrumpidos por la pandemia como fenómeno disruptivo, de las consecuencias que está teniendo en su vida, de la situación socioeconómica en la que se encuentra. Condiciones que no son vividas de igual manera, en una persona con un yo integrado atravesando la pandemia que alguien con un mundo interno frágil o con una condición de fragilidad psíquica producto de las experiencias de desencuentro en su vida. Construcción o derrumbe que como lo señala Dubrueil (2020) dependerá de los recursos con los que contamos para enfrentar estas vivencias desfavorables, en la capacidad de transformación del ser humano, en la posibilidad de darle nuevos sentidos gracias al apoyo de los otros y en las significaciones que se hagan a ésta experiencia de acuerdo con la historia de cada sujeto. Siendo la base que sustenta la construcción o el derrumbe la forma en que en las etapas primeras de la vida se contó con otro significativo, facilitador o no de experiencias de encuentro. Sin duda, necesitamos de vínculos significativos para poder crecer que se verán reflejados en cómo reaccionamos ante la pandemia: en construcción o derrumbe, o bien, como área de oportunidad o crisis desfavorable.

Resumen

El trabajo analiza la pandemia del Covid-19 como fenómeno disruptivo, dejando de manifiesto que hay eventos de la vida y de la naturaleza indomables, que el control total no es posible y que el porvenir es incierto. A la luz de estas enseñanzas se revisa su impacto en nuestros esquemas de referencia en relación a los vínculos, la vida cotidiana, la enfermedad, la muerte, así como en nuestra técnica psicoanalítica.

Concluye el trabajo revisando los aspectos que hacen de la pandemia una experiencia al servicio de la construcción o el derrumbe con especial énfasis en el papel que juegan las Funciones parentales de encuentro o desencuentro en el self.

Palabras clave: Covid-19, porvenir, funciones parentales, construcción, derrumbe.

Summary

This paper analyzes the Covid-19 pandemic as a disruptive phenomenon, making it clear that there are events of life and of the nature indomitable, that total control is not possible and that the future is uncertain. Under these teachings the work reviews the impact of the pandemic on our reference patterns, bonds, daily life, sickness, death and in our psychoanalytic technique.

At the end of this paper some of the aspects that make the pandemic an experience in the service of construction or the collapse are analyzed with special emphasis on Parental Functions as experiences of connection or disconnection that impact the quality of the self.

Keywords: Covid-19, Future, Parental Functions, Construction and Collapse.

Bibliografía

ALIZADE, M. (2002). El Encuadre Interno. Ponencia presentada en el XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Federación Psicoanalítica de América Latina, Montevideo-Uruguay.

BENJAMIN, J. (2012). El Tercero, Reconocimiento. *Clínica e Investigación Relacional*. 6 (2):169-179. Recuperado de www.ceir.org.esp

BOWLBY, J. (1989). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.

DUBREUIL, R. (2020) Pensando la resiliencia en tiempos de pandemia. *Revista Psicoanálisis*. Publicación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, 25: 49-58

- FAINSTEIN, A. (2020). Psicoanálisis en tiempos de pandemia. *Revista Psicoanálisis*. Publicación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, 25: 10-18.
- LAPLANCHE, J. (1887). Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. *La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ORDUZ, F. (2020). Esperando al héroe. *Revista Psicoanálisis*. Publicación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, 25: 25-36.
- ROTENBERG, E. (2014). La función parental verdadero *self*, base de la integración del yo. *Parentalidades. Interdependencias Transformadoras entre padres e hijos*. Argentina: Lugar editorial, pp. 37-69.
- SEGATO (2020). “Es un equívoco pensar que la distancia física es una distancia social”. Entrevista publicada por el periódico LA NACIÓN. Recuperado de www.lanacion.com.ar
- WINNICOTT (1972). El papel del espejo, de la madre y la familia en el desarrollo del niño. En: *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa, pp.147-156.